

Evasión con sabor a victoria. *Dunkerque*, de Christopher Nolan

Francisco José García Lozano

Facultad de Teología de Granada
E-mail: franciscojgl@hotmail.com



La Operación Dinamo, o la evacuación de las tropas aliadas sitiadas por los nazis durante la Batalla de Francia en 1940, fue una de las operaciones militares más célebres de la Segunda Gran Guerra. En ella se centra el nuevo largometraje de Christopher Nolan, *Dunkerque*, que protagonizan Tom Hardy, Kenneth Branagh y Harry Styles. Una cinta bélica que cambia la épica y gloria de la

victoria por el intimismo de una derrota que marcó la II Guerra Mundial.

Nolan vuelve a dar un recital de magnífico cine con una película que no se parece a ninguna otra de su filmografía. Interpretaciones sobresalientes, una banda sonora desasosegante y un montaje sensacional hacen de *Dunkerque* una experiencia sensorial única que la encumbra como un hito del cine bélico difícil de olvidar. Autor de películas de culto como *Memento*, *Origen*, *El truco final*, la trilogía de *El caballero oscuro* o *Interstellar*, la carrera de Christopher Nolan está trufada de títulos arriesgados, comprometidos e inolvidables. Ante este nuevo reto, Nolan ha expresado en repetidas ocasiones que *Dunkerque* no es su proyecto más personal, pero es evidente que la simple elección del tema a tratar en la película ya conlleva una mayor proximidad emocional si tenemos en cuenta su origen británico.

Y, si bien esta batalla es de las más desconocidas para el público, no

podemos decir que se trate de la primera vez que nos muestran los horrores que se produjeron durante la evacuación de los soldados aliados que aguardaban ansiosos en las playas de Dunkerque. El inglés Leslie Norman ya había rodado su propia adaptación homónima en 1958, y no muchos años después, en 1964, el francés Henri Verneuil nos ofreció la suya, *Fin de semana en Dunkerque* (Week-end à Zuydcoote). Además, fue uno de los episodios que recreó Umberto Lenzi en *De Dunkerque a la victoria* (Contro 4 bandiere) en 1979, y Joe Wright en 2007 para una secuencia de *Expiación* (Atonement), o el trasfondo de la última película de Lone Scherfig, *Su mejor historia* (The Finest, 2016).

La base de la película, para quienes no estén familiarizados con el hecho histórico, no es sobre una victoria sino una derrota y el épico y caótico rescate de los combatientes. El 10 de mayo de 1940, el mismo día que Winston Churchill se convertía en primer ministro de Gran Bretaña, las tropas del ejército alemán invadían Holanda, Luxemburgo y Bélgica. El período de relativa calma de ocho meses vivido desde la declaración de guerra, el 3 de septiembre de 1939, llegaba a su fin. Las defensas levantadas por los Aliados en Europa se demostraron inútiles, derrotadas por el la brillante y sorpresiva táctica del ejército alemán.

Las fuerzas británicas se retiraron de forma caótica y desordenada. A finales de mayo de 1940, unos 400.000 soldados estaban atrapados en Dunkerque, en la costa norte de Francia, sin suministros, ni otro refugio que su eterna playa y rodeados por las tropas de Hitler, acampadas a sólo 10 km de la ciudad. El 26 de mayo de 1940, el Alto Mando británico lanzó la Operación Dinamo: una arriesgada misión de rescate en la que todas las embarcaciones disponibles de las islas (desde destructores y *ferries* hasta yates de placer o buques de pesca) cruzarían el Canal de la Mancha para rescatar a los soldados atrapados. El último abandonó las playas francesas la noche del 4 de junio. Fueron nueve días que cambiaron la guerra. Y no sólo porque se rescataron a más de 330.000 soldados, sino porque evitó que Gran Bretaña tuviera que rendirse y, con ella, el resto de naciones enfrentadas a la amenaza nazi. Nunca una derrota fue tan celebrada.

El director inglés, que también firma el guion, ha creado una película de metraje muy ajustado comparado con su anterior filmografía, y por ello no tiene tiempo que perder en mostrarnos tres visiones distintas del hecho histórico: en sí el relato está partido en tres espacios (tierra, mar y aire) y tiempos: una semana para un grupo de jóvenes soldados

varados en el muelle, en espera de un milagro; un día para un muchacho, quien con su padre y un amigo conducen un bote, que como otras naves civiles ha recibido el llamado de la patria y han decidido ayudar e ir por los soldados; y finalmente una hora para un piloto (Tom Hardy) encargado de derribar a los aviones alemanes antes de que ataquen a las tropas que esperan ser rescatadas. Con este juego narrativo y escasos diálogos, Nolan hace lo usual en sus películas: generar una sensación de asfixia en el espectador, de tensión permanente, de que algo tan determinante está por ocurrir y que no hay marcha atrás. Y toda esa tensión está elevada por la incesante banda sonora compuesta por Hans Zimmer, su habitual cómplice musical. Sin embargo, desordenar temporalmente lo que funcionaba mejor siendo lineal puede generar un contraproducente efecto en el espectador.

Hay dos temas que predominan en el cine de Nolan y que también están en *Dunkerque*: el tiempo alterado y los estados de la mente. Los vemos visto en *Memento* (2000), esa historia contada de adelante hacia atrás acerca de un hombre que no puede recordar lo inmediato; en *Origen* (*Inception*, 2010) cuando el personaje de Leonardo Di Caprio se encarga de sembrar en la mente de las personas una idea que les haga cambiar

su actitud cuando despierten, y también en *Interstellar*, en el viaje del astronauta para trascender su propia historia, tiempo y lugar. Pero también en la trilogía de *Batman* (2008-2012) cuando cada uno de sus enemigos -Ra's al Ghul, Joker, Bane- no tratan solo de derrotarlo físicamente sino de quebrar sus emociones y de cuestionar cuál es el camino correcto del héroe.

Dunkerque es una película de guerra sin sangre derramada ni cuerpos desmembrados, y en este sentido su película se instala en las antípodas de las miradas que Steven Spielberg (*Rescatando al soldado Ryan*) y Mel Gibson (*Hasta el último hombre*) tienen de la Segunda Guerra Mundial. El ejército nazi es como una sombra, una presencia que sabemos está muy cerca, pero que nunca vemos en pantalla, en constante fuera de plano. Nolan prefiere quedarse con lo esencial y en la guerra eso es el miedo a morir. Es una cinta sensorial, concentrada en las reacciones humanas frente al peligro, por eso están en primer plano los gestos de los soldados luego de una explosión, la respiración acelerada de quienes escapan de los disparos, los ojos del piloto enfrentados al horror. Es el lenguaje cinematográfico en toda su amplitud de significados y posibilidades.

Parte del mérito corresponde, como no, al reparto coral de esta obra, encabezada por nombres tan conocidos como los de Tom Hardy, Kenneth Branagh o Cillian Murphy, y acompañados por actores de menor calado que cumplen igualmente su cometido, sin ninguna excepción, con todas las piezas del puzle interpretativo casando a la perfección y dando aún más enjundia y flexibilidad a la narrativa de Dunkerque.

Pero lo esencial en la guerra también es la solidaridad. Uno podría pensar que durante la batalla lo natural es primero querer salvarse a uno mismo, pero Nolan expone la evacuación de Dunkerque como un logro colectivo de héroes anónimos. Cuando alguien estira una mano hay otro quien la toma. Para el director inglés es inseparable el salvado de quién lo salva.

Dunkerque es una película potente, directa, que busca las sensaciones más que la hondura de lo que aconteció. Aunque para ciertos espectadores pueda resultar confusa, la experiencia que su director promete se cumple con creces, y no es otra que la de experimentar el horror de la guerra desde den-

tro. En resumidas cuentas, estamos ante una película redonda, en la que todos sus elementos funcionan con precisión para ofrecernos una experiencia cinematográfica completamente asombrosa. ■

Título: Dunkerque.

País: Estados Unidos, Reino Unido, Francia, Holanda.

Guión y dirección: Christopher Nolan.

Reparto: Fionn Whitehead, Tom Glynn-Carney, Jack Lowden, Harry Styles, Kenneth Branagh, Cillian Murphy, Mark Rylance, Tom Hardy, Aneurin Barnard, James D'Arcy y Barry Keoghan.

Género: Bélico, drama, II Guerra Mundial, Supervivencia, basado en hechos reales.

Fotografía: Hoyte van Hoytema.

Música: Hans Zimmer.

Duración: 106 minutos.

Web oficial: <https://www.warnerbros.es/dunkerque>